FUNDACIÓN DOMINICANA COMPITE

OLDS
Observatorio Latinoamericano de Desarrollo Sostenible

DIAGNÓSTICO DE LOS AVANCES EN EL OBJETIVO DE DESARROLLO SOSTENIBLE 1: FIN DEL HAMBRE EN LA REPÚBLICA DOMINICANA HASTA 2020

Castillo, JA, Castillo A y Ardila EC (2020). Diagnóstico de los avances en el Objetivo de Desarrollo Sostenible 1: Fin del Hambre en la República Dominicana hasta 2020. Fundación para la Innovación y Sostenibilidad Dominicana Compite y Observatorio Latinoamericano de Desarrollo Sostenible. Bogotá, Colombia y Santo Domingo, República Dominicana.

Publicado en Octubre de 2020

Diseño y maquetación: Alberto Castillo Aroca

Contacto: alcastaro@olds2030.org | contacto@olds2030.org

Créditos de las imágenes: Flickr

Licencia: CC BY 4.0 2020

Fundación para la Innovación y Sostenibilidad Dominicana Compite y Observatorio Latinoamericano de Desarrollo Sostenible.

Santo Domingo, República Dominicana y Bogotá, Colombia

“LOGRAR LA SEGURIDAD ALIMENTARIA, LA MEJORA DE LA NUTRICIÓN Y PROMOVER LA AGRICULTURA SOSTENIBLE”

ÍNDICE

CONTEXTO GENERAL 1
METAS DEL OBJETIVO 2: HAMBRE CERO 5
SITUACIÓN DEL ODS 2: HAMBRE CERO EN AMÉRICA LATINA 6
SEGURIDAD ALIMENTARIA EN LA REPÚBLICA DOMINICANA 14
SUGERENCIAS PARA FORTALECER LAS POLÍTICAS DE SEGURIDAD ALIMENTARIA DOMINICANAS 21
REFERENCIAS 26

PRÓLOGO

Entre 2008 y 2012 la República Dominicana desarrolló un proceso de planeación de largo plazo con miras al 2030 que adquirió carácter legal con la Ley 1-12 sobre la Estrategia Nacional de Desarrollo (END). Posteriormente el país fue signatario de la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible impulsada por las Naciones Unidas en 2015.

Sin embargo, el país presenta diversos retos para lograr tanto las metas de la END como los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 de la ONU. Como prueba de ello, se resalta que, de acuerdo con el Informe de Avances del Consejo Económico y Social de Julio de 2019, tan solo el 34.34% de los indicadores de la END presentan un avance promisorio hacia la meta de 2020, mientras que alrededor de un 24.24% está en riesgo de incumplirse.

Adicionalmente, el país todavía presenta una gran heterogeneidad en el desarrollo provincial que atenta contra el cumplimiento de la meta de lograr un desarrollo territorial cohesionado y armónico. Este hecho se invisibiliza a la hora de evaluar los avances de la END puesto que esta es monitoreada por medio de indicadores nacionales que no reflejan las diferencias locales en la senda hacia el desarrollo social y económico sostenible.

En vista de esta situación, la Fundación Dominicana Compite y el Observatorio Latinoamericano de Desarrollo Sostenible realizaron un estudio denominado “Perspectivas del desarrollo económico y social de la República Dominicana hacia el 2030”, con el fin de identificar la arquitectura institucional y las buenas prácticas en la planeación del desarrollo en América Latina, y analizar los principales ejes de la END en el marco de los ODS desde una perspectiva internacional y provincial.

De este modo, se pudo elaborar propuestas de mejora del sistema de planeación dominicano de acuerdo con la experiencia regional y se identificó la posición relativa de la República Dominicana respecto a los demás países de la región, de acuerdo con el cumplimiento de los ODS. Esto permitió identificar a las naciones con mejor desempeño y aquellas que podrían suponer referentes para el país. Acto seguido, se procedió a realizar una revisión bibliográfica sobre las estrategias que han llevado a cabo estos países y se analizó su posible adopción en la República Dominicana.

Posteriormente se realizó un análisis provincial para diagnosticar las brechas territoriales, identificar las zonas para una intervención prioritaria y aquellas donde se podrían lanzar pilotos sobre las propuestas contenidas en el presente estudio. Sin embargo, debido a la insuficiencia de información estadística disponible, sólo se abordaron los ocho primeros ODS referentes a pobreza, hambre, salud, educación, igualdad de género, agua y saneamiento, energía y empleo. No obstante, el ODS referente a desigualdad fue incluido de forma transversal en todo el análisis.

En futuras investigaciones se pretende abordar el resto de los ODS y mantener información actualizada que permita el control social de los avances en la END y los ODS.

Este documento constituye una sección de la investigación final. Para obtener los demás capítulos y más información puede acceder a www.olds2030.org y www.dominicanacompite.org.

CONTEXTO GENERAL

La escasez de alimentos es una de las problemáticas que mayor impacto ha tenido sobre la humanidad en la historia, y a pesar de que el progreso técnico y tecnológico ha incrementado exponencialmente la producción de alimentos, todavía grandes sectores de población carecen de un acceso seguro, saludable y constante. Por otra parte, la permanencia de hábitos alimenticios perjudiciales provoca problemáticas tangencialmente opuestas donde el consumo excesivo de azúcares, hidratos de carbono y carnes generan obesidad y enfermedades cardiovasculares.

En este sentido, la desnutrición, la malnutrición y las morbilidades asociadas con estas se tratan desde un enfoque multidisciplinario desde la salud, economía, ciencias agrícolas, entre otras. Por estas razones en 1996 la Cumbre Mundial de la Alimentación reafirmó el derecho de todas las personas a tener un acceso a alimentos sanos, nutritivos, inocuos y apropiados, y a no padecer de hambre.

Así mismo la Declaración del Milenio estableció como uno de los ocho objetivos para 2015 la reducción a la mitad del porcentaje de personas que padecen hambre y que se enfrentan al consumo insuficiente de macro y micronutrientes para garantizar la energía necesaria para una vida activa, sana y productiva.

Sin embargo, el enfoque del hambre se centra predominantemente en la inanición por la ingesta insuficiente de alimentos, por lo cual se ha privilegiado el estudio de la disponibilidad de estos. No obstante, se ha constatado que la mera disponibilidad no es garantía para el acceso y que existen otros factores asociados que también impactan la salud de las personas.

Por esta razón, ha cobrado fuerza el concepto de la seguridad alimentaria, definido por la FAO como el estado según el cual todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana. (FAO, 2011)

Bajo este marco se han establecido cuatro ejes fundamentales de la seguridad alimentaria:

1. Disponibilidad de alimentos.
2. Acceso físico y económico a los alimentos
3. Utilización de alimentos
4. Estabilidad en el tiempo de las tres dimensiones anteriores.

Cuando alguno o varios de estos ejes se ven afectados negativamente se constituye la inseguridad alimentaria, la cual puede ser moderada, cuando las personas se enfrentan a incertidumbres en cuanto a su capacidad para obtener alimentos, y se han visto obligadas a aceptar menos calidad o cantidad en el consumo, o severa cuando las personas suelen quedarse sin alimentos y pasan uno o varios días sin comer. También existen casos agudos que suponen emergencias humanitarias como son las hambrunas, las cuáles son menos frecuentes en la actualidad.

Es por ello por lo que, el segundo Objetivo de Desarrollo Sostenible busca poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria, la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible. Dado que una buena nutrición de los individuos les permite desarrollar habilidades físicas, mentales y gozar de una buena salud; lo cual es imprescindible para el desarrollo humano óptimo, el progreso económico y el avance social a nivel global.

Este objetivo se relaciona intrínsecamente con la agricultura, el cambio climático, el acceso al agua potable, el nivel de empleo, la cultura y hábitos alimenticios de la población. Por tanto, alcanzar este objetivo requiere de la articulación de los gobiernos, los organismos de cooperación internacional, la industria alimenticia, los pequeños productores y agricultores locales, y los ciudadanos en general, para que cada persona en el mundo pueda acceder de forma continua a una alimentación sana que le permita tener una vida activa.

En consecuencia, el ODS 2: Fin del Hambre además de ser uno de los más ambiciosos, es también uno especialmente estratégico ya que es un determinante de la pobreza, la salud, el crecimiento económico, la paz entre otros.

Es por ello por lo que el ODS 2 establece las siguientes metas:

METAS DEL OBJETIVO 2: HAMBRE CERO

2.1 Para 2030, poner fin al hambre y asegurar el acceso de todas las personas, en particular los pobres y las personas en situaciones vulnerables, incluidos los lactantes, a una alimentación sana, nutritiva y suficiente durante todo el año.

2.2 Para 2030, poner fin a todas las formas de malnutrición, incluso logrando, a más tardar en 2025, las metas convenidas internacionalmente sobre el retraso del crecimiento y la emaciación de los niños menores de 5 años, y abordar las necesidades de nutrición de las adolescentes, las mujeres embarazadas y lactantes y las personas de edad.

2.3 Para 2030, duplicar la productividad agrícola y los ingresos de los productores de alimentos en pequeña escala, en particular las mujeres, los pueblos indígenas, los agricultores familiares, los pastores y los pescadores, entre otras cosas mediante un acceso seguro y equitativo a las tierras, a otros recursos de producción e insumos, conocimientos, servicios financieros, mercados y oportunidades para la generación de valor añadido y empleos no agrícolas.

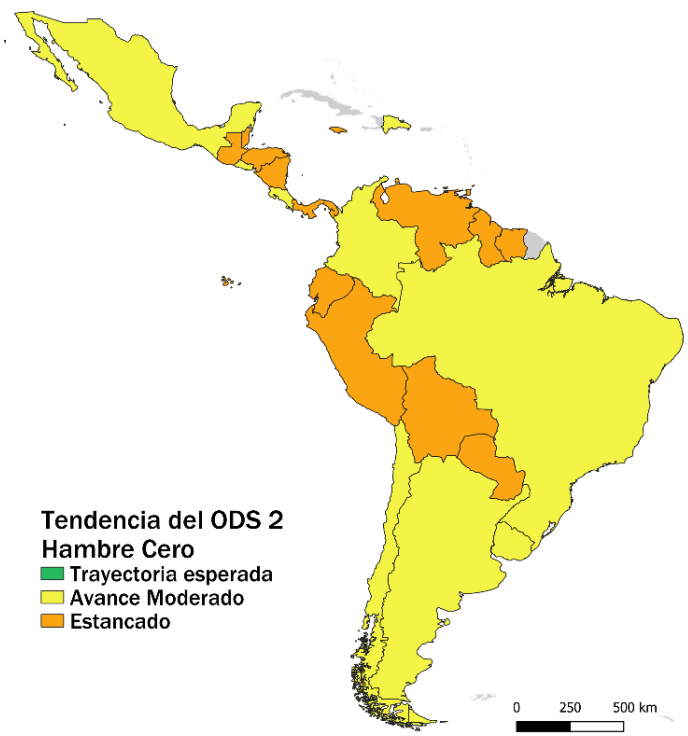
2.4 Para 2030, asegurar la sostenibilidad de los sistemas de producción de alimentos y aplicar prácticas agrícolas resilientes que aumenten la productividad y la producción, contribuyan al mantenimiento de los ecosistemas, fortalezcan la capacidad de adaptación al cambio climático, los fenómenos meteorológicos extremos, las sequías, las inundaciones y otros desastres, y mejoren progresivamente la calidad del suelo y la tierra.

2.5 Para 2020, mantener la diversidad genética de las semillas, las plantas cultivadas y los animales de granja y domesticados y sus especies silvestres conexas, entre otras cosas mediante una buena gestión y diversificación de los bancos de semillas y plantas a nivel nacional, regional e internacional, y promover el acceso a los beneficios que se deriven de la utilización de los recursos genéticos y los conocimientos tradicionales y su distribución justa y equitativa, como se ha convenido internacionalmente.

SITUACIÓN DEL ODS 2: HAMBRE CERO EN AMÉRICA LATINA

Avances en el cumplimiento del ODS 2

Tendencia en el cumplimiento del ODS 2 en América Latina



Fuente: CODS (2020)

Erradicar el hambre y la desnutrición es uno de los grandes retos que el mundo, y en especial América Latina, tiene en la actualidad. Las consecuencias de una alimentación insuficiente, no solo conlleva problemas a nivel físico y mental en los seres humanos, sino que disminuye sus medios de vida y repercute en el progreso de áreas de desarrollo, como lo son la educación, el empleo, salud, vivienda, entre otras.

Alcanzar los objetivos y metas de la Agenda 2030 tiene un reto importante que implica lograr un mundo sin hambre, inseguridad alimentaria y malnutrición. Sin embargo, el actual periodo de bajo crecimiento económico, emergencias sanitarias, fenómenos climáticos, modos no sostenibles de producción, insuficiente o mal consumo de alimentos, entre otros, dificulta dicho cumplimiento.

Preocupa que según el Centro de ODS de la Universidad de los Andes de Colombia (CODS, 2020) ningún país de América Latina se encuentra en la trayectoria esperada para lograr el cumplimiento de las metas de este objetivo. En este aspecto, la mayoría de los países de la región se encuentran estancados, siendo 14/20 los que presentan esta situación, mientras que Haití presenta un retroceso y otros 9 países han avanzado moderadamente, entre ellos la República Dominicana.

El informe de "Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe 2019", construido por FAO, OPS, WFP y UNICEF, muestra que:

1. Para América Latina y el Caribe 42,5 millones de personas padecían hambre en 2018, lo que representa un 6.5% de la población regional y un aumento de 4,5 millones de personas en comparación con los 38 millones reportados en 2014.
2. Desde una perspectiva de más largo plazo, la Región logró reducir en 20 millones el número de subalimentados con respecto al año 2000. Sin embargo, el 2018 marca el cuarto año consecutivo en el que el hambre muestra alzas continuas.
3. Los datos para América Latina indican que 187 millones de personas sufren inseguridad alimentaria moderada o grave. De ellos, 53,7 millones estuvieron en una situación grave durante el mismo trienio. Aproximadamente dos tercios de esa población se concentraba en Sudamérica, y el resto, en Mesoamérica.
4. Paralelamente, por cada persona que sufre hambre en América Latina y el Caribe, más de seis sufren sobrepeso u obesidad. La prevalencia de esta condición está aumentando en todos los grupos etarios, especialmente en adultos y en niños en edad escolar. En la actualidad, casi un cuarto de la población adulta en la región sufre de obesidad, con prevalencias más altas entre mujeres (28%) que en hombres (20%). En tanto, la prevalencia en niños y niñas menores de 5 años ya alcanza 7,5%, por encima del 5,9% mundial.

Todos estos hechos explican el pobre desempeño de la región en este objetivo y evidencian la necesidad de incrementar los esfuerzos públicos y privados para combatir el hambre en el continente, lo cual resulta especialmente relevante en el período de pandemia y post-pandemia por la COVID-19 a la que se enfrentan los países en la región más golpeada por el SARS-COV-2.

También es importante identificar cómo están los países de América Latina y el Caribe con respecto a República Dominicana, para identificar las acciones positivas que se han realizado en la región y obtener ejemplos que se puedan replicar en el país, para esto, el presente documento hace cuatro análisis fundamentales: I) subalimentación en América Latina y el Caribe, II) inseguridad alimentaria grave y moderada o grave, III) malnutrición y IV) otros retos.

I. Subalimentación en América Latina y el Caribe:

La subalimentación está vinculada a factores estructurales que influyen en la disponibilidad de alimentos y en la desigualdad de acceso, por lo cual provoca que exista una dieta alimentaria insuficiente o con pocos nutrientes.

Prevalencia de la subalimentación en América Latina

	Porcentaje			Personas		
	2013-2015	2016-2018	Variación	2013-2015	2016-2018	Variación
Argentina	3.4	4.6	▲	1.5	2.1	▲
Barbados	3.9	3.9	=	<0,1	<0,1	=
Belice	7.7	7.5	▼	<0,1	<0,1	=
Bolivia	19.4	17.1	▼	2	1.9	▼
Brasil	<2,5	<2,5	=	n.p.	n.p.	n.p.
Chile	3.5	2.7	▼	0.6	0.5	▼
Colombia	7.5	4.8	▼	3.6	2.4	▼
Costa Rica	5.4	4.8	▼	0.3	0.2	▼
Cuba	<2,5	<2,5	=	n.p.	n.p.	n.p.
Dominica	6.3	6.2	▼	<0,1	<0,1	=
Ecuador	8.1	7.9	▼	1.3	1.3	=
El Salvador	10.6	9	▼	0.7	0.6	▼
Guatemala	16	15.2	▼	2.5	2.6	▲
Guyana	8.4	8.1	▼	<0,1	<0,1	=
Haití	49.3	49.3	=	5.2	5.4	▲
Honduras	14.5	12.9	▼	1.3	1.2	▼
Jamaica	9.2	8	▼	0.3	0.2	▼
México	4.1	3.6	▼	5	4.7	▼
Nicaragua	17.2	17	▼	1	1.1	▲
Panamá	9.6	10	▲	0.4	0.4	=
Paraguay	11.7	10.7	▼	0.8	0.7	▼
Perú	9.2	9.7	▲	2.8	3.1	▲
República Dominicana	12.1	9.5	▼	1.3	1	▼
San Vicente y las Granadinas	5.5	5.7	▲	<0,1	<0,1	=
Surinam	8.1	8.5	▲	<0,1	<0,1	=
Trinidad y Tobago	6.4	5.5	▼	<0,1	<0,1	=
Uruguay	<2,5	<2,5	=	n.p.	n.p.	n.p.
Venezuela	9.5	21.2	▲	2.9	6.8	▲

Fuente: Elaboración propia a partir del informe de "Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe 2019FAO, 2019 construido por FAO, OPS, WFP y UNICEF.

Como se puede apreciar en la tabla anterior, hay una gran heterogeneidad de los resultados en la lucha contra la subalimentación en los países de América Latina y el Caribe. Por un lado, se encuentran los países que redujeron el número de su población subalimentada, entre ellos destaca la Republica Dominicana, que pasó de 1,3 millones a 1 millón de personas en situación de subalimentación entre los trienios 2013-2015 y 2016-2018. Colombia que pasó de 3,6 a 2,4 millones de personas y México también obtuvo reducciones del hambre en magnitudes de 300.000 personas.

Por otra parte, se encuentran los países que aumentaron su población subalimentada, entre estos se destaca Venezuela, donde pasó de 9,5% (2,9 millones de personas) en el trienio 2013-2015 a 21,2% (6,8 millones de personas) en el de 2016-2018. Cabe destacar que Haití es el país con la tasa de prevalencia más alta de la Región con 49.3%.

En este contexto, si bien todavía un 6.5% de la población latinoamericana experimenta hambre, existen avances que si bien son modestos pueden servir a la República Dominicana como referentes para realizar una consolidación efectiva de la seguridad alimentaria, tal como se planeó para 2020.

Sin embargo, en los próximos apartados se abordará este tema con mayor profundidad.

II. Inseguridad alimentaria grave y moderada o grave:

La medición en la inseguridad alimentaria grave está sujeta a factores a corto plazo que afectan el acceso a la alimentación de las personas, esta puede ser causada por los fenómenos climáticos, sanitarios, políticos y económicos, como desastres naturales, plagas, inestabilidad política, desaceleración económica y de recesión.

Inseguridad alimentaria grave y moderada o grave en América Latina y el Caribe.

	Inseguridad alimentaria grave				Inseguridad alimentaria moderada o grave			
	Prevalencia (%)		Millones de personas		Prevalencia (%)		Millones de personas	
	2014-2016	2016-2018	2014-2016	2016-2018	2014-2016	2016-2018	2014-2016	2016-2018
Argentina	5.8	11.3	2.5	5	19.1	32.1	8.3	14.2
Chile	n.d.	3.4	n.d.	0.6	n.d.	13.6	n.d.	2.5
Costa Rica	4.8	5.2	0.2	0.3	21.4	23.2	1	1.1
Ecuador	7.1	7.1	1.1	1.2	23.3	23.3	3.8	3.9
El Salvador	13.5	12.7	0.9	0.8	42.3	40	2.7	2.5
Guatemala	15.6	16.4	2.5	2.8	43.1	43.6	7	7.4
Honduras	18.5	17.7	1.7	1.6	52.4	49.3	4.7	4.6
México	9	8.9	11.3	11.5	28.5	28	35.9	36.2
República Dominicana	12.3	9.5	1.3	1	Nd.	Nd.	Nd.	Nd.
Santa Lucía	4.5	4.5	<0,1	<0,1	22.2	22.2	<0,1	<0,1
Uruguay	6.6	7.6	0.2	0.3	20.6	25.3	0.7	0.9

Fuente: Elaboración propia a partir del informe de "Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe 2019 FAO, 2019 construido por FAO, OPS, WFP y UNICEF.

La prevalencia de inseguridad alimentaria en América Latina aumentó entre los trienios 2014-2016 y 2016-2018. Específicamente, la inseguridad alimentaria moderada o grave pasó de 26,2% a 31,1%, mientras que la grave creció de 7,3% a 8,9%. Estas cifras muestran que aumentó más el número de personas con inseguridad alimentaria moderada (FAO, OPS, WFP y UNICEF, 2019).

Como se puede observar en la tabla anterior, Argentina pasó de 2,5 millones de personas a 5 millones con inseguridad alimentaria grave, lo cual demuestra los efectos perjudiciales de la desaceleración y la crisis económica que experimenta ese país.

Guatemala pasó de 2,5 a 2,8 millones de personas y Honduras tuvo un aumento en 100.000 ciudadanos con inseguridad alimentaria para el periodo de 2016-2018.

Cabe resaltar que en el caso de la República Dominicana hay escasez de datos, sin embargo, entre los trienios de comparación se observa una reducción del 2.8% en la prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave, lo que se traduce en una reducción de cerca de 300.000 personas. Sin embargo, el país se mantiene con una tasa elevada en comparación con los demás de la región. Otros países pertenecientes al Sistema de Integración Centroamericano (SICA) presentan tasas considerablemente superiores a la de la dominicana con excepción de Costa Rica.

III. Malnutrición:

La malnutrición se debe entender en todas sus expresiones: desnutrición, deficiencia de micronutrientes, sobrepeso y obesidad.

Uno de los compromisos internacionales dentro de la Agenda 2030 es la erradicación de la malnutrición infantil y tres indicadores que hacen seguimiento a las distintas formas de malnutrición de niñas y niños menores de 5 años, el primero es el retraso en el crecimiento que corresponde con la desnutrición crónica o baja estatura para la edad. El segundo es la emaciación equivalente a la desnutrición aguda o bajo peso para la estatura y el tercero es el sobrepeso, entendido como exceso de peso para la estatura.

La Región ha mostrado progresos significativos en la reducción de la desnutrición infantil. El retraso en el crecimiento en niñas y niños menores de 5 años se redujo de 16,7% a 9% entre 2000 y 2018 y la emaciación infantil se ubica en 1,3%. En ambos casos, la región se encuentra sensiblemente por debajo de las prevalencias mundiales de desnutrición de niñas y niños.

En cuanto al sobrepeso y la obesidad, cuando las personas tienen un mayor acceso a alimentos, aunque estos sean poco saludables se tiende a incrementar estos indicadores.

Aunque unos mayores ingresos, se asocian también a una mayor calidad y diversidad de las dietas, por ejemplo, un mayor consumo de frutas, verduras y pescado, etcétera. Sin embargo, a medida que aumentan los ingresos per-cápita, no siempre este tiene un efecto directo en las dietas saludables y balanceadas, sino que, aunque tiende a disminuir la subalimentación, los problemas de sobrepeso y obesidad tienden a aumentar por la persistencia de malos hábitos alimenticios.

La malnutrición por peso excesivo en la Región es de las más altas en el mundo y sigue incrementándose. La prevalencia de sobrepeso en personas menores a 5 años pasó de 6,6% a 7,5% entre 1990 y 2018, lo que significa que 4 millones de niñas y niños en la región viven con esa condición.

En adultos, la prevalencia de sobrepeso y obesidad pasó de 49,6% a 59,5% entre 1990 y 2016, lo que se traduce en 262 millones de personas en América Latina. Así mismo, todos los países de la Región enfrentan problemas considerables en cuanto a prevalencias de sobrepeso. Por ejemplo, los países con las mayores prevalencias son: Argentina, Bahamas, Chile, Costa Rica, México, República Dominicana, Uruguay y Venezuela, los cuales tienen tasas mayores al 60%. En tanto, los países con las menores proporciones, que se encuentran en un rango entre 45% y 50%, son: Antigua y Barbuda, Guyana, Santa Lucía y Trinidad y Tobago. En todos los casos, existen niveles muy altos si se considera que el promedio mundial se ubica en 39%. (FAO, OPS, WFP y UNICEF, 2019)

IV) Otros retos para la seguridad alimentaria en la región

Para lograr un mundo con hambre cero y seguridad alimentaria se requiere multiplicar los esfuerzos para combatir diversos obstáculos tales como:

- Las prácticas ineficientes de recolección y el desperdicio de alimentos, las cuales contribuyen a la escasez. Según el BID y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), en América Latina anualmente se pierden o desperdician 127 millones de toneladas de alimentos que equivalen al 34 % del total producido y tienen un costo de 97.000 millones de dólares.
- Los conflictos armados internos de los países de América Latina y el Caribe no solo afectan negativamente la disponibilidad de alimentos, sino que provocan la destrucción de medios de vida, afectando directamente los cultivos.
- La inflación y la variación en los precios son un elemento clave que determina el tipo de dieta que eligen los hogares, ante esto se requiere afianzar el compromiso y la competencia de los bancos centrales en el control de esta variable.
- El auge proteccionista y las restricciones al libre mercado, las cuales restringen la mejora tecnológica, la competitividad, el aumento de los ingresos, la mejora de infraestructura y la integración socioeconómica de la región.
- El aumento acelerado en el consumo de alimentos ultraprocesados y de comida rápida que son densamente calóricos, altos en grasas y azúcar.
- La desproporcionada e inequitativa porción de áreas cultivadas destinadas a la producción de insumos básicos para productos procesados y ultraprocesados (aceites, harinas, azúcar), en contraste con la reducción de las áreas dedicadas a producir frutas, hortalizas y legumbres (FAO, OPS, WFP y UNICEF, 2019)
- El consumo excesivo de carnes y proteínas complejas y el desproporcionado uso de la tierra cultivable para el pastoreo y la ganadería.
- La inequidad en el acceso a la tierra, lo que intensifica la pobreza rural y con ello la soberanía y la seguridad alimentaria.

Dado lo anterior, América Latina y el Caribe se enfrenta tanto a problemas en la producción, abastecimiento, acceso y gestión de los alimentos.

En este contexto se deben distinguir las medidas estructurales de las coyunturales, ya que mientras unas buscan resolver estos retos a largo plazo, las segundas obedecen al imperativo humanitario de asegurar el derecho a la alimentación de las personas.

Como ejemplo de estas últimas existen diversas políticas y mecanismos públicos de abastecimiento y comercialización

de alimentos, con distintos grados de desarrollo, capacidad de acción, y prácticas. Por ejemplo, República Dominicana, por medio del Instituto Nacional de Estabilización de Precios (INESPRE) y sus bodegas físicas, ofrece productos agropecuarios a precios asequibles, y las bodegas móviles populares atienden a las familias en una situación de mayor vulnerabilidad en las zonas adonde no llegan los mercados de productores. (FAO, OPS, WFP y UNICEF, 2019)

Así mismo, el programa Comer es Primero sirve de subsidio para apoyar el acceso a alimentos de la población más vulnerable.

Por otra parte, las campañas de formación técnica, transferencia de tecnología y financiamiento que realizan el Banco Agrícola Dominicano y el Ministerio de Medio Ambiente contribuyen a la consolidación del sector agropecuario y estimulan el suministro continuo y seguro de alimentos de calidad.

Sin embargo, para potenciar estos avances es útil realizar otro análisis y observar cómo han avanzado los países de la región en las metas del ODS 2, ya que esto puede servir de referencia para la República Dominicana.

Avance en los indicadores específicos del ODS 2

Según datos de CEPAL STAT (2020), Colombia y la República Dominicana fueron los países que más avanzaron en la reducción de la prevalencia de la subalimentación, por lo cual el país cafetero podría ser un buen referente.

Por otra parte, en el ingreso de los productores en pequeña escala, la República Dominicana lidera el ranking de los países analizados, sin embargo, se encuentra rezagado en cuanto a la reducción en el uso de fertilizantes, lo cual puede ser interpretado como una variable proxy del área de cultivos productivos y sostenibles de acuerdo con los estándares que demanda la nueva realidad producto del cambio climático, el calentamiento global y una demanda creciente de alimentos.

En contraste, Uruguay, Panamá, Chile y Bolivia han experimentado importantes avances en este aspecto y se posicionan como referentes y ejemplos para el país.

Finalmente, en cuanto al flujo de fondos oficiales y asistencia al sector agropecuario, la República Dominicana se encuentra en un lugar intermedio con una reducción del 8%, lo cual supone que podría existir la necesidad de incrementar estos esfuerzos, ante los resultados moderados que presenta el país.

PANORAMA DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA EN AMÉRICA LATINA

DESCRIPCIÓN INDICADORES	DESEMPEÑO POR PAISES												
	Argentina	Bolivia	Chile	Colombia	Costa Rica	Ecuador	Guatemala	México	Nicaragua	Panamá	Perú	República Dominicana	Uruguay
2.1.1 Prevalencia de la subalimentación. **(Variación 2015-2017)**	1%	-1%	-1%	-2%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	-2%	ND
2.3.2 Media de ingresos de los productores de alimentos en pequeña escala, desglosada por sexo y condición indígena	-5%	9%	-2%	4%	13%	-4%	8%	6%	15%	0%	0%	19%	10%
Intensidad en el uso de fertilizantes por superficie cultivada. Variable proxy del indicador 2.4.1 Proporción de la superficie agrícola en que se practica una agricultura productiva y sostenible **(Variación 2015-2017)**	17%	-18%	-19%	5%	14%	-5%	-6%	37%	17%	-23%	9%	-3%	-24%
2.a.2 Total de corrientes oficiales de recursos (asistencia oficial para el desarrollo más otras corrientes oficiales) destinado al sector agrícola **(Variación 2015-2017)**	49%	-3%	2%	-21%	-17%	-65%	-22%	-23%	-35%	-62%	-21%	-8%	-55%

SEGURIDAD ALIMENTARIA EN LA REPÚBLICA DOMINICANA

Consolidación de la seguridad alimentaria dominicana

Mediante el decreto 497-19, se declaró el 2020 como el año de la Consolidación de la Seguridad Alimentaria. Entre las medidas tomadas para este fin se resalta la democratización del crédito y la propiedad agropecuaria, asistencia técnica, mejora de la infraestructura y equipamiento para fortalecer la cadena de valor.

La República Dominicana ha conseguido en los últimos 20 años lograr grandes progresos en las diferentes variables relacionadas a la seguridad alimentaria. Entre los principales avances se puede destacar el nivel de subalimentación que se ubicó en torno al 12.3% para el período 2014-2016, lo que se refleja en una reducción de un 60% con relación a las cifras de hace 24 años. Es por esta razón que el país fue reconocido por la FAO, por lograr de manera anticipada (en 2010-2012) la meta de disminución del hambre y malnutrición, en proporción y número, en un 50%, entre 1990-1992 y 2015.

Otro aspecto para resaltar es el hecho de que República Dominicana se ubica en una posición moderada en relación con el fenómeno del hambre, según el Índice Global del Hambre, elaborado por el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias, el cual estima que para el 2017 el índice de hambre nacional se ubicaba en 11.6, para un descenso de un 52% con relación a 1992.

De acuerdos a datos suministrados por FAO, la pobreza rural y el hambre ha descendido de 24% a 9,5% entre 2014 y 2019. La producción nacional satisface el 100% de la demanda interna de arroz, batata, guandules, carne de pollo, plátano, yuca, yautía, papa, ñame, ajíes y auyama, lo que se traduce en que el 85% de los alimentos que consume la ciudadanía son cosechados por productores nacionales.

Todo esto ha sido posible dado el crecimiento económico sostenido que ha experimentado el país en los últimos años, acompañado de programas y políticas de protección social orientadas a mejorar la situación nutricional y alimentaria, como el bono “Comer es primero” del programa de asistencia social Progresando con Solidaridad.

Dentro de las iniciativas y proyectos puestos en ejecución por parte de entidades gubernamentales, organismos internacionales, sector privado y sociedad civil, se destacan los siguientes:

Programa de Alimentación Escolar (PAE) del Instituto Nacional de Bienestar Estudiantil (INABIE). Es un programa de inversión social que tiene como propósito esencial garantizar la atención alimenticia y nutricional a la población de niños, niñas, adolescentes y jóvenes estudiantes del sistema educativo dominicano.

Progresando con Solidaridad (PROSOLI) del Gabinete de Coordinación de Políticas Sociales (GCPS). Su principal objetivo es asegurar la generación de ingresos, contribuir a la seguridad alimentaria y asegurar la nutrición de las familias beneficiarias del mismo. Está dirigido a familias en situación de pobreza extrema y moderada.

Plan Social de la Presidencia de la República con las donaciones de alimentos crudos. Se sustenta, legalmente, en el Decreto No. 54-89, de fecha 7 de febrero del año 1989 que crea el Departamento de Asistencia Social adscrito al Poder Ejecutivo, con el objetivo de que asuma la responsabilidad de las actividades sociales que estaban anteriormente asignadas al Instituto de Estabilización de Precios (INESPRE), consistentes en el "reparto de canastas de alimentos entre las clases necesitadas".

Comedores Económicos que proveen raciones cocinadas a precios bajos. Tiene como fin principal asistir a los sectores más vulnerables del país proporcionando alimentos crudos o cocidos, con los más altos estándares de calidad, de manera eficiente y permanente, para lo cual se mantiene en constante innovación. Desarrolla programas de alimentación y nutrición en beneficio de la población, promoviendo que la misma se aplique de forma digna, equitativa y transparente.

Programa de mejoras del acceso vial en zonas rurales del Ministerio de Obras Públicas y Comunicaciones (MOPC). Se relaciona con la provisión de infraestructuras que contribuyen a mejorar las condiciones de transporte y logística relativa a la producción de alimentos, su comercialización y acceso al mercado en el país.

Proyecto OPS / INCAP "Promoción de la alimentación y nutrición de hogares rurales". Promueve la educación en salud y nutrición, la producción agrícola sostenible y la seguridad alimentaria y nutricional de las familias rurales de 17 municipios, en siete países del SICA con alta prevalencia de desnutrición crónica.

Sin embargo, a pesar de estos programas y los avances observados en el país, este todavía presenta un avance moderado y se perfila que las metas del ODS 2 todavía están lejos de cumplirse. A esto se adiciona que en el país persisten diferencias importantes en los territorios.

Inseguridad alimentaria en la República Dominicana

La República Dominicana carece de cifras consolidadas a nivel provincial sobre la inseguridad alimentaria en el país, lo cual imposibilita el monitoreo de las brechas territoriales en este aspecto. Sin embargo, en 2016 la Encuesta Nacional de Hogares (ENHOGAR) que levanta la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE) incluyó un módulo de preguntas sobre este aspecto de acuerdo con la escala FIES que utiliza la FAO (2020) para clasificar a las personas de acuerdo con la severidad de su inseguridad alimentaria.

La escala FIES evalúa el grado de acceso a alimentos según la disponibilidad de ingresos de los hogares mediante preguntas de fácil respuesta que pueden revelar tanto la incertidumbre en el acceso a alimentos, las deficiencias en cantidad de alimentos saludables y porciones adecuadas, así como la existencia de períodos sin disponibilidad de alimentos suficientes y la interrupción de la ingesta calórica.

Con estas preguntas es posible categorizar a los hogares en: seguridad alimentaria e inseguridad leve, moderada y severa. En el caso dominicano se realizó esta categorización tomando en cuenta si los hogares experimentaron alguna de las carencias identificadas por la FIES.

Cabe destacar que como esta fuente es diferente a la utilizada por la FAO, los resultados son distintos a los reportados en capítulos anteriores. Concretamente se construyó la categorización tomando en cuenta si un hogar respondió afirmativamente a alguna de las preguntas de la escala FIES en la ENHOGAR 2016.

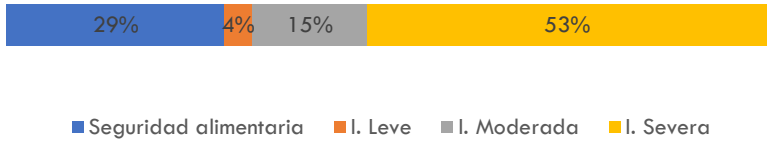
Escala FIES adaptada a las preguntas de la ENHOGAR 2016

Variable	Escala
Incertidumbre de acceso a alimentos por falta de recursos	Leve
Reducción de la cantidad de alimentos saludables	Moderada
Reducción de las porciones alimenticias	Moderada
Carencia de alimentos para cumplir con las 3 comidas diarias	Moderada
Reducción de la ingesta normal	Moderada
El hogar se quedó sin alimentos en alguna ocasión	Severa
Sin alimentos para que alguna persona coma	Severa
Sin alimentos por un día completo o más	Severa

Fuente: elaboración propia con datos de la ENHOGAR 2016 Nota: todas las preguntas se relacionan a la disponibilidad de ingresos para acceder a los alimentos, reducciones en la ingesta por motivos voluntarios no son tomados en cuenta. Se pregunta por la situación en los últimos 12 meses.

Los resultados destacan que para 2016 cerca de un 53% de la población se encontraba con inseguridad alimentaria severa debido a que en alguna ocasión durante los últimos 12 meses habían experimentado carencia de alimentos y al menos un miembro del hogar había sido privado de alimentación, mientras que un 15% presentó un nivel moderado al reducir sus porciones y la ingesta de alimentos saludables. Un 4% presentaba incertidumbre sobre la capacidad de acceder a estos como consecuencia de los reducidos ingresos y un 29% no presentó inseguridad alimentaria.

Inseguridad alimentaria Nacional



Fuente: elaboración propia con datos de la ENHOGAR 2016

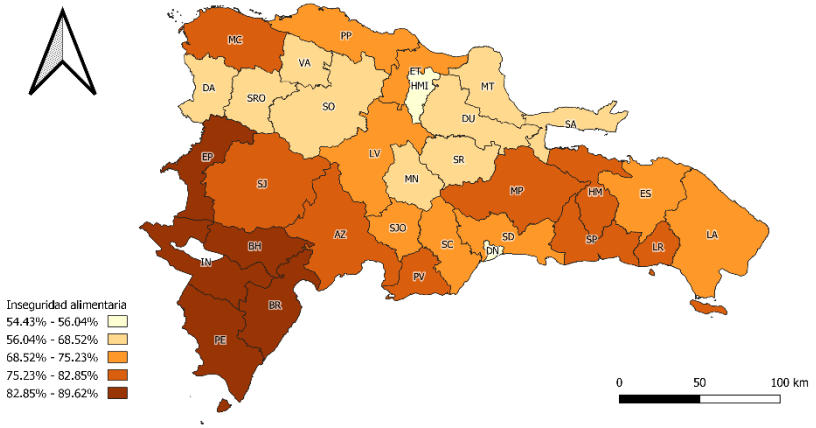
A nivel territorial, se observa que la macrorregión del sur y las provincias de frontera son las que presentan mayor inseguridad alimentaria, lo cual se encuentra explicado por los altos niveles de pobreza multidimensional (IPM). Concretamente, estas variables presentaron una correlación del 74%, lo que sugiere una fuerte causalidad, destacándose que la carencia de alimentos es tanto una consecuencia como una causa de la pobreza.

En el diagrama de dispersión adjunto se evidencia la estrecha relación entre ambas variables y cómo las provincias del sur del país resaltan en los niveles más altos de ambas.

Es preocupante la situación de Pedernales, Elías Piña, Independencia, Bahoruco y Barahona, todas de la Región

Enriquillo. Por consiguiente, se resalta la necesidad de mayores esfuerzos en dichos territorios, con el fin de propiciar una mayor armonía entre las provincias y la reducción de las brechas entre estas, como lo ordena la Ley 1-12 sobre la Estrategia Nacional de Desarrollo (END) la República Dominicana.

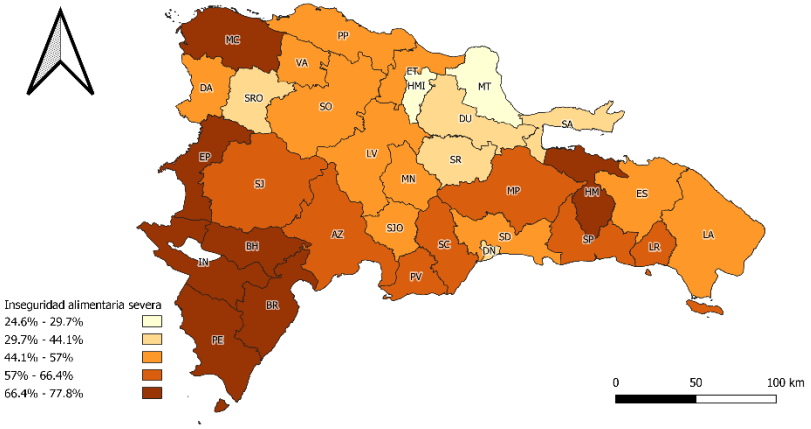
Población con Inseguridad Alimentaria - 2016



Fuente: elaboración propia con datos de la ENHOGAR 2016

En el extremo opuesto se encuentran las provincias Hermanas Mirabal, María Trinidad Sánchez, Duarte, Sánchez Ramírez, Samaná, Santiago Rodríguez y el Distrito Nacional, que oscilan entre un 54% y 68% de población con inseguridad alimentaria. Estos territorios si bien presentan los menores índices de inseguridad, mantienen altas tasas en comparación con otros países de la región. Cabe destacar que la macrorregión del Cibao y especialmente la región del Cibao Noreste son los territorios que presentan menor inseguridad alimentaria, posiblemente por su vocación agrícola y el mayor nivel de ingresos de su población.

Población con Inseguridad Alimentaria Severa - 2016



Fuente: elaboración propia con datos de la ENHOGAR 2016

Disponibilidad de alimentos

Según datos de la FAO (2020), en el período 2014-2016 el suministro de alimentos en el país fue de 109%, una cifra mayor al promedio de necesidades calóricas de la población, lo que indica que la inseguridad alimentaria no radica en la disponibilidad de alimentos, sino en su acceso por parte de la

población, reafirmando así el carácter determinante de la pobreza y la desigualdad en este aspecto.

Relación Inseguridad Alimentaria Severa e IPM - 2016

Fuente: elaboración propia con datos de la ENHOGAR 2016 y MEPyD (2020)

Un factor que influye en mejorar las condiciones de acceso a los alimentos es el nivel de ingresos de las personas. Es por esto por lo que la seguridad alimentaria ha mejorado desde 2016, gracias a la estabilidad y crecimiento económico sostenido del país, el cual ha mantenido un aumento promedio anual del PIB y del PIB per cápita en torno al 5.1% y 9.8% respectivamente según cifras del Banco Central (2020).

Es interesante resaltar el hecho de que, si bien la economía ha crecido, también se ha reducido la desigualdad y pobreza, variables que están estrechamente ligadas al acceso a los alimentos y aumentar la seguridad alimentaria. Sin embargo, persisten importantes retos en esta materia, especialmente en la región sur.

Apoyo financiero a la producción de alimentos

Otra variable para tener en cuenta en el análisis de la seguridad alimentaria es el acceso a financiamiento por parte de los productores. Para el período 2012-2019 la cartera total de préstamos agropecuarios ha promediado los DOP$ 40,000 millones anuales. Uno de los principales participantes de estos desembolsos ha sido el Banco Agrícola, el cual ha aprobado cerca de 199,000 préstamos, desembolsando más de RD$123,000 millones para lograr poner en producción más de 10 millones de tareas de tierra.

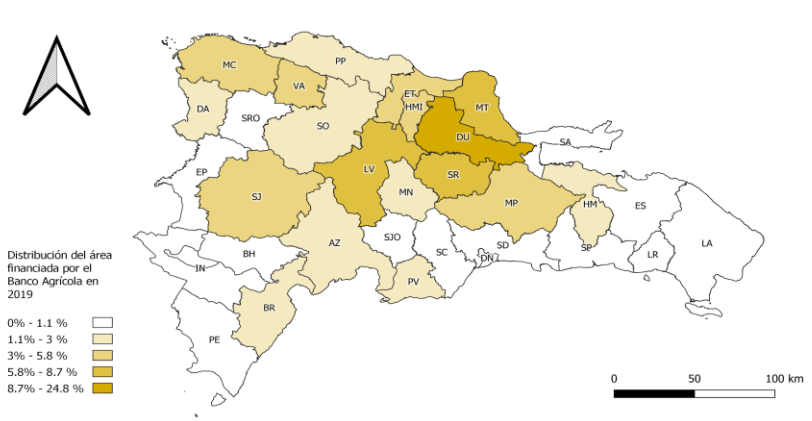
Como se puede ver en el mapa adjunto, el cual representa la distribución de áreas financiadas por el Banco Agrícola en 2019, la mayor parte de la financiación ha sido recibida en la Macrorregión del Cibao, siendo la provincia Duarte la mayor beneficiada, seguida de la provincia Sánchez Ramírez y La Vega.

En cambio, la Macrorregión del Sur y Este han sido las menos beneficiadas de dichos programas, por la menor vocación agropecuaria de estas, una menor disponibilidad de tierra

cultivable y porque las actividades económicas en estas se concentran en otros sectores económicos, como el turismo en el Este.

Sin embargo, la distribución territorial del financiamiento no ha sido constante y ha mostrado variaciones significativas.

Distribución del área financiada en 2019

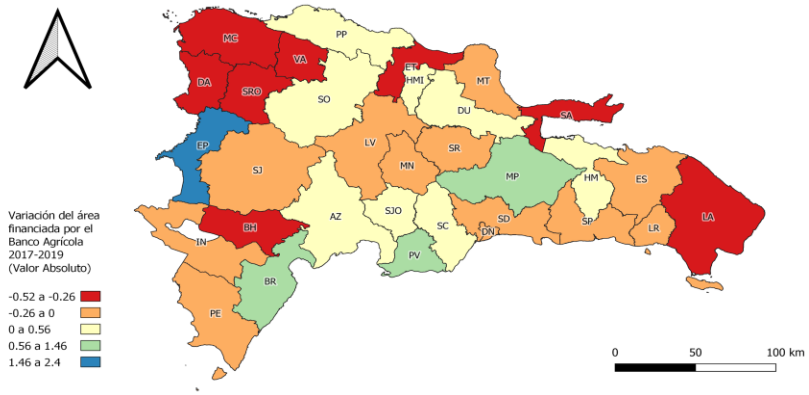


Fuente: elaboración propia con datos del Banco Agrícola (2019)

Los datos demuestran que entre 2017 y 2019 hubo una variación en la asignación del área financiada por el Banco Agrícola. En términos generales hubo una reducción en la Región del Cibao Noroeste, y las provincias Espaillat, Samaná, La Altagracia y Bahoruco, así como de otras provincias que en el mapa posterior están en color anaranjado. Mientras que Elías Piña, Barahona, Peravia y Monteplata experimentaron los mayores crecimientos.

Cabe resaltar que no se cuenta con suficiente información para analizar los motivos de esta variación, la cual puede estar determinada por cambios en las solicitudes de los productores, estudios de factibilidad, la productividad de financiamiento e inversiones anteriores, entre otros.

Variación del área financiada entre 2017-2019



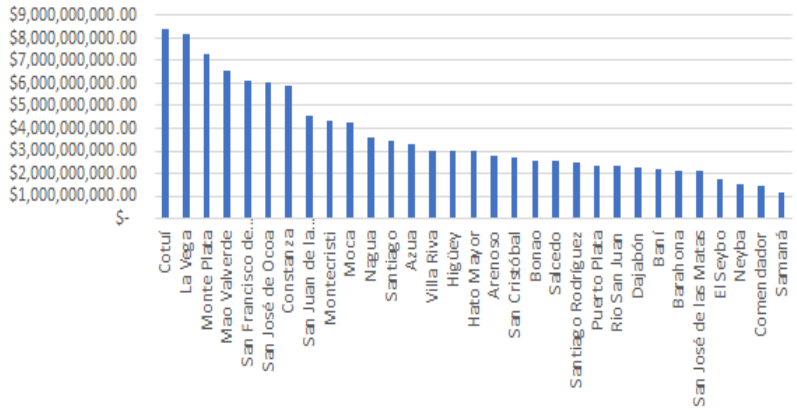
Fuente: elaboración propia con datos del Banco Agrícola (2019)

De acuerdo con los resultados antes examinados sobre la inseguridad alimentaria, se observa como positivo el incremento de la financiación en Elías Piña, ya que este hecho puede incrementar la producción agrícola de la Macrorregión del Sur, la cual se concentra en la provincia San Juan.

En este contexto, se sugiere realizar estudios a mayor profundidad para determinar de forma transparente el motivo de la

variabilidad en la financiación agropecuaria y utilizar los últimos avances en sistemas de información geográfica, teledetección y monitoreo mediante drones e imágenes satelitales para observar el desarrollo fenológico de los cultivos y la productividad tanto de las provincias como de los proyectos financiados por el Banco Agrícola, a fin de optimizar los recursos y potenciar la generación de ingresos en las familias campesinas del país.

Monto desembolsado en préstamos del Banco Agrícola

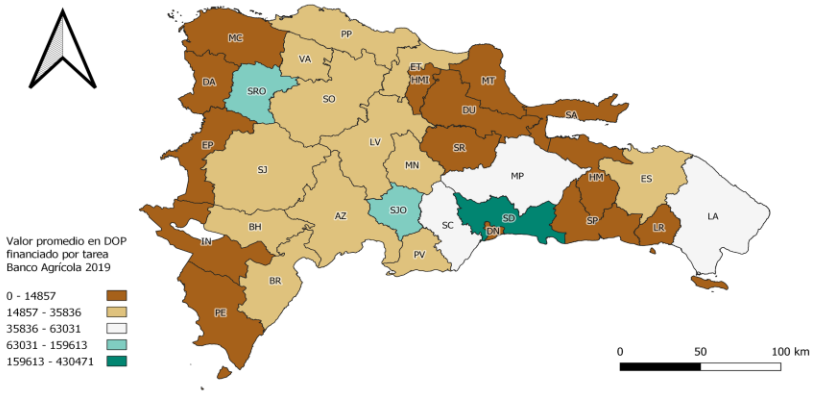


Fuente: elaboración propia con datos del Banco Agrícola (2019)

En cuanto a los montos de la financiación, Cotuí fue el mayor beneficiado siendo la zona con mayores montos desembolsados, para un total de COP $8.368 millones, seguido por La Vega, Monte Plata, Valverde y San Francisco de Macorís. Cabe resaltar que el valor promedio financiado por tareas también guarda grandes diferencias entre las provincias del país, siendo Santo Domingo, Santiago Rodríguez y San José de Ocoa las que tienen los niveles más altos con más de COP$ 63.000 por tarea.

Esta diferencia en la financiación media por tarea podría estar relacionada con el tipo de cultivo, la productividad de la tierra, las condiciones del terreno, entre otros, ya que se observa una gran homogeneidad territorial. No obstante, se requiere una revisión a mayor profundidad para descartar que existan factores sociales y políticos que determinen el acceso diferencial al financiamiento.

Financiamiento promedio por tarea en 2019



Fuente: elaboración propia con datos del Banco Agrícola (2019)

SUGERENCIAS PARA FORTALECER LAS POLÍTICAS DE SEGURIDAD ALIMENTARIA DOMINICANAS

Sugerencias generales

En América Latina y el Caribe se observan signos de deterioro en las economías causadas por aumentos en la pobreza extrema, crisis sanitarias como la producida por la COVID-19 y desaceleraciones económicas como la de Brasil y Argentina, el colapso de Venezuela.

Ante esto, la República Dominicana se encuentra en una posición privilegiada, debido a que será uno de los países menos afectados por la pandemia (CEPAL, 2020), pero a la vez se enfrenta a severos retos por el cambio climático - ver informe sobre el ODS 6 sobre acceso al agua -. En consecuencia, el país no tiene referentes de éxito tan claros en la región.

Sin embargo, el análisis regional permite identificar algunos retos y sugerencias que podrían orientar la política pública y las acciones privadas en esta materia en la República Dominicana.

En primer lugar, se requiere un sistema adecuado de gestión de alimentos y sus residuos para mitigar los costos asociados a las pérdidas de alimentos y propiciar su reutilización ya sea para composta orgánica o alimentación de ganado.

Así mismo, la sobreproducción alimentaria dominicana abre las posibilidades para una mayor participación en los mercados internacionales, ante lo cual se requiere elevar los estándares productivos y fitosanitarios para incursionar en nuevos mercados, y consolidar la posición en aquellos que son tradicionales para el país.

La estabilidad de precios de la República Dominicana y el control de la inflación ha sido eficiente de acuerdo con los datos disponibles al respecto. En consecuencia, se requiere mantener la política macroeconómica en esta materia y fortalecer la competencia del Banco Central, posiblemente mediante su independización, a fin de reducir el riesgo de que el Poder Ejecutivo pueda incidir en las decisiones del ente emisor.

Si bien la República Dominicana produce el 109% de los principales productos agrícolas consumidos en el país, la productividad y tecnificación del sector agropecuario

todavía es precaria, por lo cual se requiere mantener las facilidades para el acceso al crédito.

De igual modo, se debe evitar generar políticas proteccionistas que estimulen el mantenimiento de la ineficiencia del sector y en su lugar fomentar la competencia y las facilidades para que los pequeños productores puedan competir eficientemente. No obstante, se reconoce que las políticas de subvenciones al sector agropecuario en Estados Unidos y Europa es un factor que limita la libre competencia, en consecuencia, se requiere una mayor tecnificación del sector agropecuario a fin de que este pueda competir a pesar de la realidad del mercado internacional.

Por otra parte, se pueden sugerir acciones específicas para motivar el cumplimiento de la Agenda 2030 en los principales tópicos del ODS 2.

Subalimentación y malnutrición

La República Dominicana mantiene niveles altos de malnutrición y subalimentación, así como la persistencia de malos hábitos alimenticios debido al alto consumo de azúcares, hidratos de carbono, alimentos ultraprocesados y grasas.

Ante esto, el Programa Progresando con Solidaridad ofrece a las familias beneficiarias del Bono Comer es Primero una serie de talleres y elementos educativos para favorecer la adopción de buenos hábitos alimenticios.

Sin embargo, persisten elevadas tasas de obesidad y malnutrición infantil, por lo cual se requiere un pacto integral entre la sociedad civil, el gobierno y las empresas privadas para:

- Ofrecer alternativas saludables de alimentación y facilitar el acceso a estas.
- Educar y concienciar a los consumidores sobre los riesgos y el impacto sobre la salud del consumo de alimentos ultraprocesados y con alto consumo calórico.
- Motivar la diversificación de la dieta dominicana y la adopción de una mayor proporción de productos naturales, especialmente frutas y vegetales.
- Fomentar los hábitos de vida saludable y el deporte.

En cuanto a la malnutrición infantil, es necesario mantener los programas de incentivo a la asistencia escolar y las ayudas alimentarias a la población más vulnerable. Ante esto, los programas de alimentación escolar son un importante instrumento para asegurar una ingesta adecuada para los estudiantes, sin

embargo, se debe educar a las familias y apoyarlas en la generación de ingresos para que estos programas sean complementarios y no constituyan la principal fuente de alimentos de los menores de edad, ya que es crucial evitar generar dependencia y propiciar la autonomía de las familias.

A la vez, es importante hacer un seguimiento a la disponibilidad y el acceso físico de los alimentos, por ejemplo, los supermercados y tiendas en las últimas dos décadas han mostrado un crecimiento significativo, siendo el canal principal de venta de alimentos ultraprocesados. Además, la diferencia de precios entre los productos saludables y no saludables ha tendido a aumentar, lo que conlleva a que para una familia de ingresos promedio sea más fácil acceder a alimentos con aportes nutricionales bajos. Un gran reto para el país es afrontar el problema de la malnutrición desde un enfoque de políticas públicas multisectoriales que requiere coordinación y compromiso conjunto, lo cual implica ir de la mano desde el sistema político hasta el individuo.

La región ha reaccionado ante el alza de la malnutrición mediante una serie de políticas públicas. Países como Chile, Ecuador, Perú y Uruguay han implementado leyes de etiquetados de alimentos, que le permiten a los consumidores tomar mejores decisiones al comprar sus alimentos. En tanto, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, México, Perú, Panamá y Uruguay han mejorado la regulación sobre publicidad de alimentos, y múltiples países están mejorando la nutrición infantil con medidas como los programas de alimentación escolar y han impulsado espacios escolares más saludables. Al menos 13 países de la región han adoptado medidas fiscales y de carácter social que buscan favorecer una alimentación adecuada, mientras que los programas de protección social, alimentación escolar, los sistemas públicos de abastecimiento y comercialización de alimentos y las políticas que promueven la inocuidad y calidad de los alimentos son fundamentales para mejorar la nutrición. (FAO, OPS, WFP y UNICEF, 2019)

Seguridad Alimentaria

En cuanto a la seguridad alimentaria, se requiere estimular el crecimiento económico y la libre empresa, mediante la facilitación del comercio, incentivos tributarios, facilitación del crédito y planes de empleo para promover la generación de trabajo y con ello impactar positivamente en los ingresos de las familias, lo cual es el principal determinante para el acceso a alimentos. Esto como medidas de mediano y largo plazo.

Por otra parte, el número de países de la Región que ya utilizan los sistemas de protección social para responder a las emergencias como medidas de corto plazo ante

períodos de incremento de la inseguridad alimentaria, desastres naturales y hambrunas ha aumentado considerablemente en los últimos años. Brasil, Chile, Colombia, Dominica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Perú y República Dominicana han empleado la capacidad de los programas de protección social para responder a emergencias alimentarias y desastres naturales (FAO, OPS, WFP y UNICEF, 2019)

Seguidamente, otro conjunto de medidas igualmente importante para enfrentar situaciones coyunturales y de mediano/largo plazo, son las dirigidas a impulsar la producción interna de alimentos a través de facilidades financieras, para la compra de insumos y mejoras de equipos, fortalecimiento de los servicios de apoyo y extensión rural e incentivos para la innovación tecnológica y la comercialización. Dichas medidas deben ir acompañadas de políticas de carácter estructural que ayuden a diversificar las opciones económicas en el ámbito rural, la inclusión de los jóvenes y las mujeres, las inversiones en infraestructuras, la investigación y la capacitación.

Por tanto, es necesario destacar la importancia de implementar políticas de doble vía, logrando un equilibrio entre un conjunto de políticas de corto y largo plazo que permitan reducir las vulnerabilidades económicas y generar capacidad de respuesta cuando se presentan perturbaciones económicas. Además, es esencial integrar las medidas que tratan de mejorar la seguridad alimentaria, la nutrición y la reducción de la pobreza, con el fin de reducir las desigualdades de género y la exclusión social de distintos grupos poblacionales. (FAO, OPS, WFP y UNICEF, 2019)

También se hace necesario políticas públicas y acciones privadas que aseguren la revisión de la calidad e inocuidad en los alimentos, puesto que, la falta de constituye un agravante de los riesgos de salud de la población.

La mala calidad de los alimentos y las deficiencias en la inocuidad afecta especialmente a las personas con bajos ingresos, ya que suelen adquirir sus alimentos en mercados informales, lo que contribuye su exposición a riesgos de contaminación alimentaria, enfermedades estomacales y otras morbilidades que afectan el derecho a una vida activa, sana y productiva.

Por lo anterior, es preciso que el país implemente medidas rigurosas en el acceso a agua potable, sistemas de vigilancia y control que alerten de manera temprana la sanidad alimentaria; así mismo, es clave la mejora en la infraestructura e higiene de los lugares en donde se comercializan los productos.

Por otro lado, nada es más importante para un país que el desarrollo de su primera infancia, por lo cual, las políticas de protección social deben estar particularmente dirigidas a los primeros 1.000 días del niño (desde la concepción hasta los dos años); se debe prevenir el retraso en el crecimiento y promover el desarrollo saludable, por tanto, garantizar que los niños y las madres que amamantan tengan acceso a los alimentos nutritivos y necesarios debe ser una prioridad en las políticas de gobierno.

Así mismo, es fundamental la innovación y la inversión en las cadenas de suministro, puesto que se debe lograr que sean más eficientes mediante el desarrollo de mercados sostenibles y duraderos. Sin embargo, para que se logre plenamente apoyar dichos mercados, es de esencial importancia el mejoramiento de la infraestructura de los campos, en particular las fuentes de energía eléctricas, fuentes hídricas, carreteras y almacenamiento, con esto se puede garantizar la capacidad de los agricultores, logrando llegar a comercializar sus productos a una basa de consumidores más amplia.

La construcción participativa de políticas públicas, normas técnicas y leyes es fundamental para mejorar la gobernanza hacia la prevención y reducción de pérdidas y desperdicios de alimentos. La FAO, concretó algunas acciones directas para que el país pueda mejorar en este ámbito, por ejemplo, en términos de producción agrícola y apoyo técnico a pequeños productores, propusieron: I) desarrollar un plan de actividades para disminuir las pérdidas de alimentos durante el transporte entre los centros de producción y mercados, II) crear campañas de educación dirigidas a productores para mejorar la programación de cultivos, a fin de evitar pérdidas por sobreoferta. Así mismo, con el aprovechamiento de alimentos, proponen: I) buscar soluciones concretas a corto plazo, como recuperación de alimentos en hoteles y restaurantes para distribución a personas vulnerables en localidades cercanas, II) desarrollar e implementar planes de aprovechamiento de alimentos perecederos, no perecederos y terminados, III) brindar apoyo técnico para la formulación de un proyecto de expansión del Banco de Alimentos, con la creación de bancos a nivel regional. IV) promover la asociatividad de los productores para la adecuada conservación y procesamiento de alimentos, considerando la aplicación de técnicas y tecnologías de innovación. (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), 2017)

REFERENCIAS

Banco Agrícola Dominicano (2019). Estadísticas de áreas financiadas. Recuperado de: https://datos.gob.do/organization/about/banco-agricola-de-la-republica-dominicana-bagricola

Banco Central de la República Dominicana (2020). Estadísticas Macroeconómicas. Recuperado de: https://bancentral.gov.do/

CEPAL (2020). Proyecciones de crecimiento para América Latina. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Recuperado de: https://www.cepal.org/sites/default/files/pr/files/tabla_prensa_pib_balancepreliminar2019-esp.pdf

CEPALSTAT (2020). Bases de Datos y Publicaciones Estadísticas. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Recuperado de: http://interwp.cepal.org/cepalstat/Portada.html

CODS (2020). Índice ODS 2019 para América Latina y el Caribe. Centro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para América Latina y el Caribe: Bogotá, Colombia.

ENHOGAR y ONE (2016). Encuesta Nacional de Hogares de la República Dominicana. Oficina Nacional de Estadística. Santo Domingo. Recuperado de: https://www.one.gob.do/recursos-automatizados/bases-de-datos

FAO (2020). Escala de Experiencia en Inseguridad Alimentaria (FIES). Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Recuperado de: http://www.fao.org/in-action/voices-of-the-hungry/fies/es/

FAO, OPS, WFP y UNICEF (2019). Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe 2019. Santiago. 135: Licencia: CC BY-NC-SA 3.0 IGO.

FAO (2017). Pérdidas y desperdicios de alimentos en América Latina y el Caribe. Boletín 4. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. I7248ES/1/12.17

FAO (2011). La Seguridad Alimentaria: información para la toma de decisiones. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Recuperado de: http://www.fao.org/3/al936s/al936s00.pdf

MEPyD (2020), Boletín de estadísticas oficiales de pobreza monetaria en la República Dominicana 5(7), Ministerio de Economía Planeación y Desarrollo de la República Dominicana, Santo Domingo. Recuperado de: https://mepyd.gob.do/publicaciones/Boletin-Pobreza-Monetaria-a5-no7